

# La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATOLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.  
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 17 de Junio de 1893

Trimestre 1 peseta  
Un año 4 pesetas

Núm. 182.

## EL ZAPATITO DE ORO

RELATO INFANTIL

I

EL JUGLARCILLO

Finalmente, que no os acompaño.

—Pues hasta luego Gus; nosotros nos retiramos ya al Meson del Gallo; va entrando la noche, y ya estará nuestro Maese Guillermo aguzando sus uñas de ave de papia para apoderarse de nuestras miserables ganancias.

—Id con Dios. Yo no me atrevo á presentarme á Maese Guillermo con las manos vacías.

—¿Y qué vas á recoger siendo ya tan tarde?

—¡Dios dirá!

Este diálogo lo sostenía un grupo abigarrado y pintoresco de muchachos y jóvenes titiriteros de plaza, farsantes de corral, artistas callejeros y cantores trashumantes de liadas populares.

La escena tenía lugar en una encrucijada de calles torcidas y estrechas, allí en una de las poblaciones de Flanles que más acababan de sufrir en los repetidos alzamientos contra la dominación española; y sobre todo por los atropellos y vejaciones de las tropas de herejes, con que unas veces Alemania y otras Inglaterra y Francia habían pretendido auxiliar á los flamencos.

Muy soliviantados se hallaban todavía los ánimos; como suele decirse, no estaban para músicas, así que nuestros interlocutores habían sacado aquel día en general poca ganancia de sus respectivas habilidades; y por eso se retiraban un tanto mohinos á dormir en un mal pajar de un meson de las afueras. despues de pagarle al jefe de todos, Maese Guillermo, la odiosa contribucion que imponía á cada uno de ellos del fruto de sus más ó menos artísticos sudores.

Pero quien más mohino y triste y desesperado quedaba allí solo, viendo alejarse á sus compañeros de vida errante, era el juglarcillo Gustavo, á quien todos llamaban Gus, ó aludiendo á su aristocrática procedencia, *el doncel*.

El jefe de la banda le robó á su familia hacia unos diez años cuando apenas contaría cinco, y llevándole con su gente por unos y otros países, á fuerza de malos tratamientos y de crueles hambres le enseñó á tañer el laud y á cantar con su voz de angel *cantares de gesta* cuando se topaban con gente de guerra, trovas de amor cuando divisaban alguna dama tras alguna celosía, y hasta cántigas piadosas cuando pedían limosna en alguna abadía ó retirado monasterio.

Y en verdad que hasta la apostura y ademanes de Gus y la manera de vestir su pintoresco traje, descubría á tiro de ballesta que le habían llevado á bautizar en ricos pañales, y de ningún modo pertenecía á la baja ralea de sus compañeros de fatigas.

Un paje de su edad y estatura,

compadecido de él, le había dado, en cierta ocasión, un juboncillo que había sido de seda carmesí y un ferreuelo que había sido verde-mar y era verde-botella: Gus, por su cuenta, había formado de retazos de terciopelo negro, ya muy chafalos, una muy graciosa gorra que sujetaba su rubia y abundante cabellera, y la había adornado con una blanca pluma de cisne que se encontró á la orilla de un estanque; unos gregüescos de variedad de remiendos y unas calzas pardas, por cuyas extremidades empezaban á quedar al descubierto algunos dedos de los pies, completaban el singular traje de nuestro trovador, que llevaba el laud terciado á la espalda y pendiente de una especie de bandolera.

Pocas fisonomías más agraciadas y pocos ojos más inteligentes y dulces que los ojos azules de nuestro *doncel*.

Y en verdad que el pobre niño por los dotes de su alma era digno de mejor suerte. Le repugnaban tanto las soeces é inmundas costumbres de sus compañeros, que en el punto y hora en que hemos trabado conocimiento con él estaba resuelto á huir para siempre de ellos confiando en la providencia de Dios y en el amparo de María Santísima.

Con este intento, cuando les perdió de vista, se internó por un laberinto de calles y callejuelas y se dirigió á la iglesia de Nuestra Señora para implorar su protección; entró en el grandioso templo por una de las puertas laterales sin ser notado y temiendo la precaucion de ocultar bajo su ferreuelo su laud.

¿Qué le dijo á la Virgen el pobre niño en aquella solitaria iglesia? ¿cuánto tiempo estuvo absorto en sus oraciones aprendidas en mejores días en el regazo de la madre de cuyos brazos había sido arrebatado? ¿quien lo podrá saber si el mismo Gus no lo sabía?

Cuando volvió en sí y salió del rincón de la nave en que estaba, se encontró en medio de la oscuridad enteramente solo, tuvo miedo y trató de buscar la salida; recorrió todas las puertas... en vano; todas estaban cerradas.

La Virgen le había hecho su prisionero.

II

NOCHE DE EMOCIONES

Nuestro Gus se halló por largo espacio de tiempo perplejo: pensó gritar, pero no se atrevió en medio de aquel imponente silencio. Pensó escucharse con su inseparable compañero, el laud, en cualquier rincón de cualquier capilla, pero el miedo de que se hallaba poseído no le permitía dar un paso, y la oscuridad no le dejaba hacerse bien cargo de los objetos que le rodeaban.

Poco á poco sus ojos fueron acostumbrándose á las tinieblas, que sólo disipaban acá y allá algunas incógnitas lámparas de las capillas laterales y las dos hermosísimas que alumbraban en el retablo del altar mayor la imagen

de María con el divino Niño en los brazos.

No hay que darle vueltas—dijo hablando consigo Gus—aquí tengo que pasar la noche; hay que dormir, pues, un poco; despues, al rayar el alba, en cuanto abran la primera puerta, me deslizo sin ser visto y á todo correr me alejo de esa banda de desalmados que han sido tantos años mis compañeros, y me voy por esos mundos de Dios en busca de mi tierra, de mi país, que no sé á punto fijo cuál es, y en busca de mis padres, de mi madre querida, que no sé dónde estará...

Con estos proyectos y resoluciones, el pobre juglarcillo se encaminó á uno de los confesionarios que divisó más cerca, y acomodando con tiento en uno de los ángulos el laud para que no se rompiera, se acurrucó en la tarima como pudo, y despues de santiguarse y cerrar los ojos y cubrirse hasta las cejas embozándose en su ferreuelo, trató de conciliar el sueño.

Todo en vano: el sueño huía de sus párpados y los terrores y espantos de su singular situación fueron cada vez más en aumento.

Ya oía lejos en el fondo de las naves como pasos sigilosos que se acercaban á él; quizás le habían descubierto y venían á prenderle como á ladronzuelo profanador de iglesia. Ya se agitaba su corazón con extraño sobresalto con el chirrido especial de las lechuzas de quienes había oído contar tan temerosas consejas; ya se incorporaba estremecido y bañada de frío sobre la frente, porque estaba cierto de que algo había pasado y vuelto á pasar, rozándole con sus alas; y en efecto no se engañaba, pues allí abundaban los murciélagos. ¡Imposible dormir ni reposar!

Gus se puso de pié resuelto á rechazar sus pueriles terrores. Y se le ocurrió lo que ocurre á los que en la oscuridad tienen miedo: cantar. Y juntamente se le ocurrió que á nadie mejor podía ofrecer sus trovas que á la Virgen, poderosa para librarle de todo mal en aquella angustiosa noche que parecía eterna.

Y dicho y hecho: coge su laud, lo temple, y encaminándose ante el altar de María, empieza á respuntar en sus cuerdas un delicado arpeggio de introducción á una piadosa cántiga. Trémula estaba su mano y más trémulo su corazón; alzó los ojos á la sagrada imagen y le pareció que la Virgen le sonreía como invitándole á que cantara.

Hasta entonces no se había fijado Gus en lo hermosa que era su Madre y en lo precioso que era el Niño que sostenía en su brazo izquierdo. Rica corona ceñía la Virgen en sus sienes, y riquísima de oro y perlería ceñía la frente de Jesús, cuyo cuerpo cubría un trajecito del más exquisito brocado, festoneado de encijos de gran precio y alornado de sartas de perlas. Y la candorosa piedad de los fieles había pensado hasta en calzar los piecitos del Niño con dos zapatitos de suela de

oro y bigoterías de seda y piedras preciosas.

A nuestro trovador, le parecía que era verdad, que la Madre y el Hijo le sonreían y le invitaban hasta con sus ojos á que diese comienzo á su cantar. Entonces, acompañándose del laud y empezando con voz sumamente ténue y temblorosa por la emoción, mezcla de temor, de respeto y de cariño, elevó hasta las bóvedas del templo, en medio de aquel augusto silencio, la sentida melodía en que estaban engarzadas estas estrofas:

En los zarzales—de los liederos  
Andan los pardales—y los jilgueros:

Santa María,  
Señora mía,  
Madre de amor;

¡Yo he de buscarme un nido mucho mejor!

Como en los llanos—y en los pensiles  
Lé talleo á los milanos—y á los reptiles,

Hacia tu seno  
De amores lleno,  
Mi amor se va;

¡El nido que yo busco muy alto está!

Ave sin nido—que llora y canta  
Hasta tí su gemido—mi amor levanta:

¡Gracias, Señora!  
Conozco ahora  
Tu compasión;

¡Tú por nido me ofreces tu corazón!

Mientras cantaba conmovidísimo Gus, sus ojos no se apartaban un punto de los ojos de la Virgen.

Un religioso espanto le obliga de pronto á enmudecer, porque observa que la Virgen no sólo le mira y le sonríe, como si estuviera viva, sino que se mueve dentro de su alta hornacina! ¡Se mueve, sí, no puede dudarlo!

Y así como las grandes señoras desde sus ventanas, despues de oírle cantar alguna trova, arrojaban al juglar alguna moneda, así en esta ocasión nuestra Señora la Virgen María tomó con la mano derecha el zapatito del pie izquierdo de su Niño, y se le arrojó á su trovador como riquísima limosna.

Si Gus pudo no creer hasta entonces á sus ojos, tuvo que creer á sus oídos y á sus manos, pues el zapatito cayó sobre el ara del altar produciendo un sonido metálico, y Gus pudo recogerlo, no sin vivísima conmoción de todo su ser ante tal prodigio, y pudo besar y regar con lágrimas de agradecimiento y amor aquel zapatito del Niño.

III

AGONÍAS DE MUERTE

Las oleadas del populacho iban creciendo é inundando las calles y las plazas de la población flamenca. Los gritos, las frases entrecortadas, el clamoreo que ensordecía el aire, eran indicios del furor que se desencadenaba en los corazones, heridos en las más delicadas fibras, las fibras de la fe. Nada hay más irresistible que un pueblo furioso á quien se provoca insultando su religión; y aquellos flamencos aun los peores, amaban á su Virgen más que á las niñas de sus ojos.

A duras penas podían contener los ministros de justicia y algunos soldados llamados en su auxilio, las arre-

metidas de la arremolinada muchedumbre que juraba y perjura las había de arrebatarse el preso de las manos.

—¡Matarlo! ¡matarlo!—vociferaban unos.

—¡A la hoguera! ¡a la hoguera!—gritaban otros, ese debe ser algún aborto del infierno, alguna engendra de herejes, de esos que se burlan de la Virgen!

—Algún demonio debe ser—gritaba una vieja que tenía cara de lo mismo.

—Pues mire usted, comadre—replacaba otra,—lo que es él, cara de ángel ya tiene; pero estos hipócritas farisantes todo lo fingen.

—Y qué pronto ha empezado la carrera de ladrón de iglesias.

—¡Pero pronto la acabará, hoy es su último día!

—¡Sí, sí, para que no haya víboras matar á los viboreznos!

—Hay que acabar con los cachorros si queremos limpiar de lobos nuestra tierra.

—¡Y se atreve el muy mentiroso á decir que la Virgen le dió el zapatito de oro!

—¡Abran paso á la justicia!—gritaban los soldados.

—¡A la horca! ¡a la hoguera!

—¿Cómo queréis que se le condene sin oírle? ¿Por qué no admitir lo que dice? La Virgen está muy alta para que este infeliz haya podido encaramarse hasta allí á robar sus alhajas.

—¡Estos canallas de juglares y titiriteros trepan por cualquier parte como monos, y son capaces de todo! ¡Muera ese perro judío, enjendro de herejes!

—¡Señores, paso á la justicia!

—¡Que le quemem, que le quemem juntamente con el laud que lleva á la espalda!

—¡Señores, paso, paso, que le llevamos para sujetarlo á cuestion de tormento!

—¡Sí, al tormento! ¡Que declare sus cómplices!

—¡A la rueda! ¡al tormento!—vociferó entonces, aulló con crueles voces de alegría la multitud, llevando como en volandas hacia adelante al grupo de los esbirros y soldados en cuyo centro iba nuestro pobre doncel, nuestro juglarcillo Gus.

Lo que había sucedido no es difícil de adivinar. Con esa impremeditación é ingenuidad propia de los pocos años, Gus se había llegado al día siguiente con su zapatito de oro á una de las tiendas del barrio de las platerías, para que le diesen por él lo que quisieran, pues siempre sería muy bastante para realizar su soñado proyecto de ir en busca de su casa paterna.

El platero, honrado católico, disimulando sus sospechas y para asegurar así más el golpe, le dió una buena cantidad por el zapatito de oro y piedras preciosas, y le dejó marchar.

Mas apenas Gus había dado algunos pasos, se encontró en manos de la justicia.

No se dieron por satisfechos los esbirros con las respuestas de Gus; la gente se fué arremolinando. Se enteró á medias de lo que pasaba, y como sucede, lo desfiguró y abultó de tal modo, que á los pocos momentos corría como una exhalación por todas partes la noticia de que una banda de saltimbanquis y rateros había robado las alhajas de nuestra Señora, de su Virgen querida.

Hasta el meson del Gallo llegó el rumor, y todos los compañeros de Gus tuvieron buen cuidado de di persarse como una bandada de gorriones al oír una detonación. Esto confirmó las sospechas y no fué menester más; el pueblo estaba que ardia, y al encaminarse con su presa hacia el tribunal para sujetarle al bárbaro procedimiento judicial del tormento, hubo instantes en que parecía que, sin más aguardar, la plebe furiosa iba á hacerse justicia por su mano. El pobre Gus

temblaba como la hoja en el árbol: el tormento le esperaba, y quizás por la fuerza del dolor al descoyuntarle sus delicados miembros, quizás afirmaría todo lo que le preguntasen aunque fuera para su condenación.

La plebe, que por todas las bocacalles engrosaba más y más aquel gentío, se enfurecía cada vez más y más; y sobre todo al dar vista á la iglesia de Nuestra Señora, donde Gus había estado aquella noche, y que se encontraba al paso, fueron tales los clamores de indignación y rabia, que Gus y los mismos soldados temieron perder sus vidas.

Entonces una inspiración misteriosa iluminó la mente de Gus y le dió aliento para clamar: ¡Por piedad! ¡antes que me mateis, permitidme que me despidá de la Virgen!

—¡Singulares alternativas de la tornadiza multitud!

—¡Sí! ¡sí! ¡que entre! ¡que entre!-- clamaron miles de voces.

—¡Que cante, que cante!-- clamaron otros con cierto refinamiento de crueldad.

—¡Diré á la Virgen mi última oración, y le cantaré mi último adiós!-- murmuró sollozando el pobre niño.

IV

EL ADIÓS A LA VIRGEN

Las oleadas de la multitud inundaron en un instante las naves de la espaciosa iglesia de Nuestra Señora.

Imposible mantener en órden y respeto aquel mar agitadoísimo de cabezas exaltadas y de corazones indignados.

Los esbirros y soldados á ruegos del pobre Gus, más muerto que vivo, le condujeron ante el altar de la Virgen, hacia donde la multitud se aglomeraba por saciar sus ojos en la á su juicio profanada imagen de la Madre y abogada y consuelo de todos.

Un como sordo rugido de indignación y coraje recorrió á manera de esca ofrío por toda la muchedumbre que llenaba el templo.

¡Todos lo estaban viendo con sus propios ojos! el divino Niño-Jesus aparecía en los brazos de su Madre con su pié derecho calzado y el izquierdo descalzo!

En aquel momento el tembloroso arpegio de un laud se abrió, por decirlo así, pasó por entre los sordos rumores del populacho.

Nuestro juglar, que había sacado lesa como por milagro su compañero de penas, su querido instrumento, preludiaba la misma canción de la noche anterior: algo le decía al corazón de Gus que debía repetirla como su postre adiós á la Señora, y aunque su garganta más estaba para sollozar que para cantar, sobreponiéndose en cuanto pudo á su indescriptible emoción comenzó la primera estrofa.

Su voz tenía algo de sobrehumano. Parecía un ángel, pero un ángel que tenía á un tiempo la muerte y la esperanza en los labios.

¡Qué contraste tan cruel había entre su situación y aquel comienzo!

En los zarzales--de los linderos  
Aúdan los parlales--y los jilgueros:

¡Pobre jilguerillo de pintadas plumas á quien había sorprendido en medio de sus trinos un vendabal horrible!

¡Con qué arranque de ternura y de confianza sin límites cantaba!

Santa María,  
Señora mía,  
Madre de amor:

¡Yo he de buscarme un nido mucho mejor!

El mágico poder de aquellos acentos ejerció un influjo avasallador sobre la multitud. El silencio era imponente. Parecía que no había nadie en el templo y que se podían oír hasta los latidos del corazón del pobre niño que cantaba en medio de su agonía.

La emoción fué creciendo en el auditorio, que estaba como fascinado con el oído atento al cantar y los ojos fijos en la Virgen.

La voz dulcísima de Gus empañada

por las lágrimas que al verse rodeado de tantos enemigos no pudo contener en la segunda estrofa, produjo en los corazones un sacudimiento eléctrico y como de atracción irresistible hacia la Virgen.

Como en los llanos--y en los pensiles  
Le temo á los milanos--y á los reptiles,  
Hicla tu seno  
De amores lleno,  
Mi amor se va:  
¡El nido que yo busco muy alto está!

De todos los corazones se había apoderado un sagrado terror que obligaba á todos á contener el aliento y á mirar de hito en hito á la sagrada imagen.

En todos se había despertado un confuso presentimiento de que allí iba á suceder algo desusado, algo grande.

Gus ya sin fuerzas para sostener su laud y con notas que más parecían suspiros y sollozos del alma, clamaba dirigiéndose á María Santísima:

Ave sin nido--que llora y canta  
Hasta ti su gemido--mi amor levanta:  
¡Gracias, Señora!  
Conozco ahora  
Tu consasión:  
¡Tu por nido me ofreces tu corazón!

¡Un grito de miles y miles de voces, un grito unánime, inmenso, salió de las gargantas de todos! ¡De todos! Porque to los vieron con sus propios ojos que al concluir la última nota, la Virgen extendió el brazo derecho, y descalzando con su mano á su divino Niño del único zapatito que le quedaba se lo arrojó al afortunado juglar.

—¡Milagro, milagro!--clamaron miles de voces ante la imagen de María y del Niño que aparecía á los ojos de todos con los dos piecitos descalzos.

—Viva el cantor de la Virgen!-- ¡Viva el niño del milagro! ¡Viva! ¡Viva!--exclamaron todos con un júbilo indescriptible, delirante.

—¡Ay! que ángel del cielo!--clamaban las mujeres.

—¡Bendita sea tu alma! ¡Bendita sea la madre que te parió!

—¡Pobrecito mío, y le íbamos á matar!

—¡Viva! ¡Viva la Virgen! ¡Viva!

Y cien forzados brazos de la gente del pueblo asieron de Gus, y disputándose unos y otros la honra de llevarle en hombros, y sacándole con regocijada algazara de la Iglesia le pasearon en triunfo por toda la ciudad.

V

EPILOGO

Inútil es añadir que los más nobles y poderosos quisieron honrar sus casas con la presencia de nuestro juglarcillo, obsequiándole y regalándole á porfía como á un hijo querido.

Y en verdad que fué el niño mimado de la Virgen.

El Prelado de la diócesis enterado de cuanto le había sucedido á nuestro Gus, le prohibió: echó mano de toda su autoridad y conocimientos para dar, despues de muchas averiguaciones, con el paradero de sus padres; y por fin un día dichosísimo, tuvo el consuelo de ver el grupo conmovedor que formaron el padre y la madre al estrechar contra su corazón al hijo que creían muerto perdido para siempre.

La Virgen no hace las cosas á medias.

J. M. y S. J.

(El Mensajero del Corazón de Jesús.)

NOTICIAS

De La Lectura Popular copiamos las siguientes:

La Caridad Cristiana.—Una estadística reciente establece que en los últimos dieciocho años, los católicos han distribuido á los pobres 48 millones de pesetas por los socios de San Vicente de Paul; que los Hermanitas de los pobres han empleado 13 millones en la asistencia de 20.000 ancianos, 50 millones han sido destinados por nuestros Misioneros á llevar á todas las partes del mundo la civilización cristiana, y últimamente, que en los

diez últimos años han empleado los católicos en París 28 millones en asegurar la instrucción primaria á 70.000 niños pobres.

¿Han hecho lo mismo los patriotas que tanto blasonan de amar al pueblo?

\*\*\*

El número de asilados por la Obra de hospitalidad de la noche, en París, ha ascendido durante el pasado año á 107,615 hombres 4.128 mujeres y niños.

Los gerentes han distribuido en el mismo año 1.700 vestidos, 317.456 raciones de pan y sopa y 38.004 bonos de carne. Esto lo hacen los verdaderos amigos del pueblo, porque inspiran sus obras en la fuentes de la caridad cristiana.

La mala educación.—El tribunal de Berlín ha condenado á muerte al bandido Kahn. Al recibir la madre la triste noticia acudió desolada á la prisión, y queriendo abrazar á su hijo la detuvo éste diciéndola: «Madre, si me hubieseis castigado el día que entré en casa con huevos robados, no subiría mañana al patíbulo. Justo y terrible reproche, que debe hacer meditar á los padres que educan mal á sus hijos.

Frutos de la Confesion.—Un párroco de Milán recibió hace poco una carta en que se le decía que dentro de uno de los cepillos de su iglesia encontraría un sobre conteniendo cierta cantidad de dinero con indicación del destino que habría de darle, y cuya cantidad procedía de un penitente que quería así resarcirse de lo indebidamente se había apropiado. En efecto; dentro del sobre se encontró una suma en billetes de banco y un papel en que se encargaba al párroco que la emplease en obras de beneficencia.

Idem.—Un Padre carmelita del convento de Be-goña (Bilbao) entregó hace unos días al señor párroco de aquella ante Iglesia 500 pesetas que había recibido bajo secreto de confesion y pertenecían á Nuestra Señora de Be-goña.

VARIEDADES

LOS HEROES DEL SAYAL

(RECUERDO HISTÓRICO)

Reinaba un extraño silencio en la cámara regia. D. Sancho III de Castilla, el Deseado, había inclinado la cabeza sobre el pecho y su mano se crispaba sobre el pomo de la espada. Los próceres magnates y palaciegos, los obispos y dignidades, los caballeros del Temple y Alcántara y hasta algunos humildes monjes que llenaban la estancia, apenas se atrevían á cambiar alguna frase en voz baja comprendiendo el enojo que sentía el noble monarca. Por fin, dirigiéndose este á los Templarios, les dijo con áspero acento.

—¡Por mi patron Sant-Yago! ¿No os avergüenza, caballeros, que la media luna haga retroceder al sagrado signo que ostentáis en vuestro pecho? ¿Queréis que abandonemos á Calatrava la llave de mi pobre reino?

—Señor, respondió D. Juan Enrique Pelaez, comendador del Temple, la sangre de muchos de mis hermanos, ha probado que no éramos indignos de que V. A. encomendara á su valor la custodia de Calatrava, pero hoy aquella fortaleza fronteriza de los moros sin bastimentos y casi desmantelada, no puede ya humanamente defenderse sin grandes fuerzas, que no tiene nuestra órden. Solo cabe que perezcan sus últimos defensores y sería imperdonable sacrificar inutilmente tantas nobles existencias.

—¡Calatrava! ¡Calatrava! murmuró el rey con afligido acento, y mirando

al comendador con irritados ojos, gritó, levantándose de su estrado:

—¡A mí los heraldos!

Dos hombres en cuya sobrevesta campeaba el escudo de Castilla, se abrieron paso y doblaron la rodilla ante el rey.

—Ea, dijo D. Sancho, pregona! por mi buena ciudad de Toledo que si alguien infante noble ó plebeyo, consejo ó monasterio, comunidad ú orden, se atreve á defender mi fortaleza de Calatrava, en tanto concluya la guerra con el de Leon, yo se lo cedo con todos sus terminos, castillos y pueblos, desde la villa de Orgaz á las Navas de Tolosa.

Un rumoroso clamor se levantó en la cámara que apenas dejaba oír la robusta voz de los heraldos repitiendo las palabras del rey, pero nadie se atrevió á aceptar el valioso ofrecimiento.

Pasó largo espacio y ya D. Sancho despechado y abatido iba á retirarse cuando se acercaron al regio estrado dos ancianos monjes que habian permanecido hasta entonces en último término, conversando en voz baja.

Eran el venerable fray Raimundo; abad del monasterio de Fitero, y fray Diego Velazquez, uno de sus monjes y valeroso capitán en el siglo.

Grave y magestuosa era la actitud de los religiosos y al verles el rey se detuvo, mirándoles con extrañeza.

—Espere V. A. dijo fray Raimundo. Nosotros en nombre del monasterio de Fitero, aceptamos la donacion de Calatrava y nos ofrecemos á defenderla.

Quedóse D. Sancho mudo de asombro; murmuraron los nobles y caballe-

ros, y una desdeñosa sonrisa plegó los labios del comendador del Temple.

—¿Y con qué medios, preguntó el rey, repuesto de su sorpresa, cuenta el monasterio de Fitero para detener las fieras hordas de Abd-el Mumen?

—Con uno solo, contestó fray Raimundo, y sacando una cruz de entre los pliegues de su hábito, añadió, con este, que nunca fué vencido mientras le acompañó la fe cristiana. ¿Conoce V. A. alguno más poderoso?

—¡Ah, no! exclamó D. Sancho con religioso entusiasmo, marchad, fray Raimundo, Calatrava es vuestra, salvadla.

El abad se dirigió entonces á los que le escuchaban asombrados, y levantando su cruz en alto, les gritó con inspirado acento:

—Seguidme, hijos míos. Este es el lábaro de Constantino. Dios está con nosotros, y ¿quién contra Dios? ¡A Calatrava!

—¡A Calatrava! contestaron todos en un solo grito.

La voz de fray Raimundo resonó en España y á su entusiasta eco la nobleza de Castilla y de Aragon fué congregándose en Toledo con sus peones y mesnadas. Los monasterios le enviaron abundantes recursos, hasta sus granados, los consejos no anduvieron avaros en ayudarle y los obispos favorecieron la santa empresa con innumerables indulgencias. El pobre prestó sus manos, el rico su oro, el soldado su sangre, los monjes sus oraciones, fray Raimundo su ardiente fé en el crucificado y pronto Calatrava se vió abastecida, fortalecidos su muros y

con veinte mil valerosos combatientes que esperando la victoria se hallaban dispuestos á defenderla hasta la muerte.

Abd-el-Mumen, el emperador africano que habia azuzado sus rudos almohades contra la fortaleza cristiana de la que en breve esperaba apoderarse, y que reía al saber que algunos monjes se habian ofrecido á guardarla, no solo hubo de levantar el sitio ante el abad de Fitero y sus cruzados, sino que vió con la desesperacion en el alma las enseñas de Mahoma caer vencidas y rotas ante la cruz de Cristo.

Despues del triunfo el venerable abad dividió á los que se habian inscrito en su sagrada milicia en dos congregaciones religiosas; una segun la regla del Cister destinada á las practicas religiosas y otra de militares destinada á los combates, que unidas constituyeron la Orden de Calatrava.

Pocos años despues, fray Raimundo, colmado de dias, de laureles, y de merecimientos, entregó su alma al Señor en 15 de Marzo de 1161.

En igual dia del presente año se han cumplido ciento treinta que falleció el venerable fundador de la Orden de caballeria de Calatrava, constante azote de infieles, San Reymundo, á quien la Iglesia venera como santo en los altares.

El valor terminó donde la fé debia alcanzar uno de sus más gloriosos triunfos.

F. DANVILA.

(La Lectura Popular)

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 17.— Ss. Anastasio, Félix, Digna, é Inocencio, mrs., Basacion y Rainerio, cfs.

Domingo 18.—Ss. Ciriaco y Paula, vg., Márcos y Marcelliano, mrs., Marina, vg y m. Isabel y B. Ozana, vg.

Lunes 19.—Ss. Juliana de Falconieri, vg., Lamberto, Bonifacio, Gervasio y Protasio, mrs., y B. Miquelina, vd.

Martes 20.—Ss. Silverio, p. y m., Pablo y Ciriaco, mrs., Micario y los BB. Francisco Pacheco, S. J., y eps. mrs.

Miércoles 21.—Ss. Luis Gonzaga, S. J., cf., Patron de la Juventud, Ramon, ob. y cf., Demetria, vg. y m., y Rufino y Marcia, mrs.

Jués 22.—Ss. Paulino y Juan, obs., Albano, Flavio Clemente, y Acasio, mrs., y Consorcio, vg.

Viernes 23.—Ss. Juan y Félix, mrs., Agripina, vg. y m., y Ediltruda, reina y vg.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA JUNIO

(Benedicida por el Papa)

LA CONVERSION DE HEREJES É INFIELES

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mio! por merito del corazon immaculado de Maria Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que los padres y madres de familia, bien instruidos en sus sagrados deberes, los cumplan constantemente, aun á costa de los mayores sacrificios.

PROPOSITO

Apartar á la infancia y juventud de los peligros, y formar sus corazones segun el Corazon de Jesús.

Imprenta de Casto Perez

Plaza de Valbuena

nos indicó pudieran ser ambas de un solo autor, si bien no tengan punto de comparacion por ser la *Grandeza* muy posterior á la *Elegía*. El resultado de nuestras investigaciones queda manifestado y viene á confirmar nuestras sospechas.



libro segundo de *El Bernardo*, de donde copiamos lo que sigue.

«El que sobre este carro cristalino  
El mar gobierna en venturoso freno,  
Si al mundo hallare su valor camino  
Para dejarlo de victorias lleno,  
De Santa Cruz será marqués divino;  
Y si la pareca en su enlutado seno  
Antes de tiempo su valor no encierra,  
Temblar hará el furor de la Anglia tierra.

Aquel en quien las horas presurosas  
El curso abreviarán con tal corrida,  
Que apenas á las puertas deleitosas  
Llegar le dejarán de nuestra vida,  
Cuendo entre negras sombras tenebrosas,  
La tierna faz de amarillez teñida,  
Dejará el aire claro y nuevo dia,  
Que en su real presencia amanecia;

Yo digo de aquel príncipe famoso  
Que á España vestirá de luto y llanto,  
Despues que su valor vuelva espantoso  
El seno de Corfú, y el de Lepanto:  
Y desde allí con triunfo victorioso  
Al espanto del mundo ponga espanto,  
Mostrando en esto ser hijo segundo  
De Carlos Quinto, emperador del mundo.

¡Oh estrellas! ¡cómo fuisteis envidiosas  
A la gloria de ¡España! ¡oh duro hado!

LA VOZ DE VALDEPEÑAS

SEMANARIO CATOLICO

Año IV

Se publica los sábados

Oficinas: Buensuceso, 26, duplicado.  
Horas: de 10 á 12 de la mañana.

No se devuelven originales

Pago adelantado

Suscripcion

Valdepeñas: Trimestre, una peseta.  
Fuera: Un año, cuatro pesetas.

Venta

Número corriente, cinco céntimos.  
Número atrasado, diez céntimos.  
Mano de 25 números, 75 céntimos.  
Coleccion de un año, diez pesetas.

Anuncios y comunicados

Precios convencionales.

NOTAS

1.ª Se remiten 25 números, gratis, durante un mes, á todo el que quiera ensayar la venta en cualquier pueblo de la provincia. Se excluyen las poblaciones en que ya tenemos correspondientes.

2.ª Los que deseen repartir el periódico, gratuitamente, recibirán diez ejemplares, de cada número, mediante el pago de cinco pesetas trimestre.

Biblioteca de LA VOZ DE VALDEPEÑAS

La primera condicion de las obras que constituyen esta Biblioteca es que sus autores sean valdepeñeros, dándose la preferencia á los escritos inéditos.

Terminada la *Grandeza Mejicana*, de don Bernardo de Valbuena, que hemos publicado por estar agotada, se haya de venta en la imprenta de D. Casto Perez y Pozo, plaza de Valbuena, á cuatro pesetas, empastada en piel.

Los tomos *Poesias y Artículos*, de don Antonio Solance, y *Valdepeñeros Ilustres*, del director de este periódico, que estan en publicacion, se terminarán, Dios mediante,

La Unidad Católica y el Librecultismo

Opúsculo de propaganda católica escrito por el Dr. D. Félix Cadavieco, Lectoral de la Santa Iglesia Prioral.—Precio 2 reales.

El Protestantismo

Opúsculo de propaganda católica, por el mismo autor.—Precio 25 céntimos de peseta.  
De venta en la Administracion de este periódico.

APOSTOLADO DE LA PRENSA

Los opúsculos de esta piadosa Asociacion se publican mensualmente, y se reparten gratis en Madrid, en cárceles, patronatos de obreros, fabricas, hospitales, etc. y en general, se da de balde á los pobres.

Asimismo la Junta Directiva enviará á las poblaciones donde se recaude a lo menos cinco pesetas de suscripcion mensual, si lo piden los asociados, un paquete de cincuenta ejemplares, franco de porte, para que ellos por sí procedan á la propaganda gratuita. Y por cada suma igual, que es el precio de coste, tienen derecho á otros tantos paquetes de impresos.

El medio paquete de veinticinco ejemplares, se remitira por tres pesetas al mes.  
La coleccion en pasta del año 92, dos pesetas cincuenta céntimos.

VAN PUBLICADOS

1892

I El por qué de la Religión.—II. Más sobre la Religión.—III. Si es verdad que existe Dios.—IV. ¿Que es eso de la confusion?—V. Burgueses y proletarios.—VI. Pan y catecismo.—VII. El tercero santificar las fiestas.—VIII. ¿Quien ha vuelto del otro mundo?—IX. ¿Para qué sirven los curas?—X. Católicos y masones.—XI. Guerra á la blasfemia.—XII. Creo en Jesucristo.

1893

Enero. XIII. ¿Y á mi qué?, ó los indiferentes en religion.  
Febrero. XIV. La farsa protestante.  
Marzo. XV. A cumplir con la Iglesia.  
Abril. XVI. Las malas lecturas.  
Mayo. XVII. Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Dirigirse al Secretario de la Asociacion, Sr. D. José María Alvarez, Isabel la Católica, 10, bajo, Madrid

AZUFRADO DE VIÑAS

lo practica el perito agrícola

DIONISIO CRESPO

garantizando el noventa por ciento.

PRECIOS CONVENCIONALES

FOLLETO IMPORTANTE

DON CARLOS

Y LOS FUEROS CATALANES

Artículos publicados en el «Diario de Cataluña» por su propietario DON JACINTO DE MACIA

Abogado del Iltre. Colegio de Figueras y Licenciado en Derecho administrativo. Edicion corregida y aumentada, conteniendo un Prólogo y un Apéndice:

Se halla de venta en nuestra Administracion al precio de una peseta ejemplar.

Los suscritores á LA VOZ DE VALDEPEÑAS pueden obtenerlo por la mitad de precio, ó sea por 50 céntimos de peseta.

CAUSA CELEBRE

Se ha recibido en esta Administracion el interesante folleto «La Iglesia y La Masoneria» Querrela del «Grande Oriente Español» contra *La Verdad* revista católica de Castellon de la Plana, por calumnias é injurias á la masoneria española: extracto del sumario, reseña íntegra del juicio oral, con los discursos de los acusadores D. Vicente Duvalde y D. Miguel Morayta, de los defensores D. Vicente Gascó, (de D. Andrés Serrano, Diácono,) D. Ramon Necedal (del Dr. D. Wenceslao Balaguer, Pbro.) y la sentencia absolutoria y definitiva.

Se vende á UNA peseta el ejemplar y se remite por correo con el aumento consiguiente.

PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sarda y Salvany, Presbitero, Director de «La Revista Popular». Ha salido á luz el tomo VII de esta excelente obra, en que se coleccionan los magníficos trabajos del infatigable propagandista Sr. Sarda, harto conocidos para que nos detengamos en hacer su elogio. Cada tomo compuesto de 500 á 600 páginas 4 pesetas en rústica y 6 en tela.—Librería C. G. S. S. —Pino, 5 Barcelona.

El Mensajero del Corazon de Jesús

Y DEL

APOSTOLADO DE LA ORACION

Revista mensual dirigida por PP. de la Compañia de Jesús. Precio: un año, 5 pesetas 50 céntimos.  
Bilbao, calle de Ayala (Ensanche.)

Boletin Meteorológico

Periódico quincenal, dirigido por el insigne Noherlesoom, célebre ya en toda Europa.

No solamente se propone la provision del tiempo, sino ser un eco fiel de todos los progresos de la Meteorología.

Se suscribe en la Administracion, Mayor, 81 y 83, entresuelo, Madrid, y en provincias en casa de los correspondientes. Precios: Madrid: 1 año, 5 pesetas; 6 meses 3 pesetas.—Provincias: 1 año 6 pesetas; 6 meses, 3'50 pesetas.

EL ECO FRANCISCANO

Revista mensual

publicada por los padres del colegio de Misioneros para Tierra Santa y Mar-rucos establecido en Santiago

Precios de suscripcion: España, un año 5 pesetas.

Redaccion y Administracion, colegio de san Francisco.—Santiago.

Baños de MAR en casa

En los paquetes de SALES MARI-NAS, del Mediterráneo y Cantábrico, no hay necesidad de hacer viajes á la Costa.

Paquetes de un kilo, y de medio kilo á dos y una pesetas.

Depósito para esta provincia: Farmacia J. J. Lasala, Empedrada, 1, Valdepeñas.

Si al golpe de sus suertes valerosas  
No les faltara tiempo señalado,  
Tú solo á mil regiones poderosas  
Pusieras yugo y freno concertado,  
Desde donde se yela el fiero Scita,  
Adonde el abraza lo Mauro habita,

Dadme, oh hermosas niñas, frescas flores  
Para esparcir sobre la tierna frente,  
En sacrificios y debidos loores  
Daste mi soberano descendiente:  
Y vosotros divinos resplandores  
Deshaced los agüeros felizmente,  
Y aquella sombra y triste centineia,  
Que sobre su cabeza en torno vuela.»

Tienen una particularidad estos versos, á más de la contenida en la parte que hemos marcado cursiva. Nos referimos á que Valbuena, en el citado libro segundo de *El Bernardo*, habla de «nueve capitanes celebrados» y á cada uno dedica una octava, excepcion hecha del marques de Santa Cruz, de quien se ocupa en las cinco que hemos reproducido. ¿A qué obedece esta distincion? ¿Es que Valbuena habia ofrecido cantar sus proezas y no quiso ser tildado de tacaño al dedicarle una sola octava?

Añádase á lo expuesto que el seudónimo es Bachiller Jarana, y Valbuena, que habia recibido en

Méjico el grado de bachiller, no tenia aun el de doctor.

Otras consideraciones pudieramos hacer, pero solo haremos una antes de terminar.

«Otros con Baco gustan ser glotonos  
embidiosos, perjuros, avarientos  
mordazos, lisongeros, fanfarrones»

nos recuerda *Grandeza Mejicana*, á la manera que el terceto que sigue al anterior

«Pues que los que fabrican en los vientos,  
unas torres tan altas entendiendo  
en ayre an de hallar firmes cimientos»

trae á la memoria los primeros versos de la octava, de *El Bernardo*, en que comienza la descripcion del palacio de la Fama, en estos términos:

«Entre la tierra, el cielo, el mar y el viento  
Un soberbio castillo está labrado,  
Que aunque de huecos aires su cimiento,  
Y en frágiles palabras amasado, ...»

Réstanos ahora indicar por donde hemos llegado á unir los nombres de Valbuena y Jarana. No hemos examinado fechas para ver que escritores tenia Valdepeñas á la muerte de D. Alvaro. Nada de esto. Al leer la Elegía, encontramos entre ella y *Grandeza Mejicana* de Valbuena algo que